

Panorama
políticoANTE LA SUCESIÓN PRESIDENCIAL,
NINGÚN PARTIDO TIENE UN FAVORITO

Las tres principales instituciones sufren divisiones internas

ECONOMIST INTELLIGENCE UNIT
/THE ECONOMIST

Durante el periodo que abarca este pronóstico, la escena política mexicana estará dominada por el acercamiento de la elección presidencial de 2006. Por primera vez en la historia del país el campo para la sucesión presidencial está abierto, sin que en los tres principales partidos haya surgido algún claro favorito.

En el gobernante Partido Acción Nacional (PAN) hay varios contendientes, pero ninguno parece llevar la delantera. Tampoco ninguno de los dos principales partidos opositores, el Partido Revolucionario Institucional (PRI) y el Partido de la Revolución Democrática (PRD), cuenta con una figura que concite el respaldo mayoritario de sus militantes o tenga una perspectiva firme de atraer suficiente proporción del voto popular para ganar la Presidencia.

Los tres partidos sufren divisiones internas, las cuales se verán acentuadas a medida que las facciones pugnen por controlar las plataformas y candidaturas. Las victorias del PRI en elecciones estatales en Durango y Oaxaca, a fines de julio, han fortalecido a la vieja guardia del partido, con lo cual aumenta la probabilidad de que Roberto Madrazo (actual favorito para la postulación) sea el candidato



presidencial.

Las implicaciones de estos sucesos sobre la postura del PRI en los principales temas políticos son difíciles de prede-

cir. Si bien la vieja guardia priísta se resiste a las reformas energética y fiscal, puede que la posición personal de Madrazo se vuelva más flexible

en tanto intenta llevar adelante sus aspiraciones presidenciales.

Madrazo buscará proyectarse como candidato de un PRI "moderno". Puede que se con-

venza de que sus probabilidades mejorarían si su partido pudiera atribuirse el crédito por propiciar reformas estructurales. El avance que se obtenga en este aspecto en los próximos dos años también aumentaría las probabilidades de que un gobierno priísta salido de las elecciones de 2006 cosechara los beneficios que pudieran obtenerse en términos de mejor competitividad y desempeño económico.

Sin embargo, será difícil que Madrazo gane el apoyo del ala tradicionalmente nacionalista y estatista del tricolor hacia varias de las principales reformas estructurales, entre ellas el incremento al IVA y una mayor participación del capital privado en el sector energético.

Andrés Manuel López Obrador, jefe de Gobierno del Distrito Federal, y el aspirante más fuerte a ser el primer presidente salido del PRD, enfrenta la tarea de reparar su prestigio dentro y fuera de su partido después de la erupción, en febrero y marzo pasados, de un importante escándalo de corrupción en el que estuvieron involucrados algunos de sus colaboradores cercanos, y de su poco prudente reacción a la protesta masiva realizada en junio pasado en la ciudad de México para exigir medidas orientadas a reducir la delincuencia, cuando declaró que la marcha fue organizada por "conspiradores de derecha".

El anuncio hecho a mediados de julio por Marta Sahagún, esposa del presidente Vicente

Traducción de textos: Jorge Anaya

EN ASOCIACION CON INFOESTRATEGICA



LA UNIDAD DE INTELIGENCIA...

Asimismo, la EIU reitera la necesidad de ampliar las reformas estructurales, afirmando que debido a que no se han llevado a cabo, la economía mexicana no ha logrado el crecimiento económico que potencialmente puede alcanzar. Como lo han señalado Stiglitz, para América Latina, y Calva, para México, en general las reformas "estructurales" han aumentado la exposición de los países al riesgo, sin acrecentar su capacidad de enfrentarlo, dañando a los sectores más desfavorecidos de la población.

La reforma en la que la EIU pone mayor énfasis es en la del sector eléctrico, liberación que, según su opinión, mejorará la competitividad del país. Al parecer la EIU no está enterada, o bien olvida, que en la práctica casi toda la inversión en este sector es privada. Asimismo olvida que la privatización del sector no es garantía de bajos precios (ya que se traslada la dotación del servicio a empresas monopólicas privadas), ni de eficiencia en el suministro de energía (recuérdese los recientes apagones de Nueva York y de algunas ciudades europeas), y mucho menos previene fraudes y corrupción (habría que recordar el escándalo de la estadounidense Enron).

El documento cae en una evidente contradicción

cuando sostiene que, dados los altos precios del petróleo (los cuales, según sus proyecciones, continuarán así hasta 2005), el gobierno tiene la posibilidad de realizar obra pública sin poner en riesgo el equilibrio fiscal. Ponen como ejemplos la necesidad de ampliar el aeropuerto de la ciudad de México y el sistema carretero nacional para mejorar la competitividad del país. Pero, si el gobierno puede y debe invertir en carreteras y aeropuertos, ¿por qué no en electricidad?, ¿no será acaso que abogan por intereses privados? ¿No recordarán el gran fracaso de la intentona de privatización de la construcción del sistema carretero, cuyo rescate financiero seguimos pagando con impuestos de todos?

La otra gran reforma pendiente según la EIU es la fiscal. Mientras hay consenso sobre la conveniencia de depender en menor grado de los ingresos del petróleo (dada la volatilidad de los precios), la EIU aboga por una reforma al impuesto al valor agregado (IVA). De acuerdo con Evelyn Huber, analista de los cambios en la política social de América Latina, la reforma fiscal fue

puesta en la agenda de los cambios estructurales desde el comienzo de la era de los préstamos condicionados. Sin embargo, las reformas planteadas buscaron beneficiar a la clase alta a través de la reducción de las tasas máximas del impuesto sobre la renta (ISR) y el establecimiento de impuestos al valor agregado, con consecuencias regresivas en la distribución del ingreso.³

Al tiempo que el EIU aplaude la reforma al IMSS, con el argumento de que mejorará las bases fiscales a largo plazo, señala la necesidad de "desregularizar" los mercados laborales. En un país como el nuestro, donde no existe seguro de desempleo, la desregulación del mercado laboral significa dejar sin protección a los trabajadores, situación que no se presenta en países desarrollados donde cuentan con el seguro de desempleo.

Más que reformas estructurales requerimos otra política económica. La evidencia ha demostrado que países como Corea del Sur (que antes de la apertura tenía un producto interno bruto per cápita menor al de México y actualmente lo ha superado con mucho) o China, lograron éxito económico debido a que no siguieron los mandatos del Consenso de Washington, sino su propio camino. Ambos países desarrollaron un sistema económico con fuerte intervención estatal, y combinaron las estrategias de sustitución de importa-